

Páginas Ilustradas

REVISTA QUINCENAL

SAN JOSÉ,
16 de Noviembre de 1908



Director:
PROSPERO CALDERÓN

Flor de tumba

Ibamos por el campo de la muerte
hablándonos de amor con la mirada;
te veía en mi brazo reclinada,
cual yedra débil en el roble fuerte.

De pronto, de un arbusto que la suerte
plantó en la tumba de tu madre amada,
cortaste, toda trémula y turbada,
esta flor, ayer viva y hoy inerte.

Me la entregaste, y la prendí gozoso
al noble corazón que martirizas
con infantil carácter caprichoso.

En él yace con otras emociones,
¿Qué fue ayer? Una flor sobre cenizas,
¿Y qué es hoy? Una flor sobre ilusiones.

JUAN B. DELGADO

Alocución

Estoy encantada de lo que vais á hacer, queridos niños. — Os veo á todos con los semblantes risueños, lo que demuestra que estáis contentos.

Quizá ninguno haya pensado bastante en lo que va á hacer y en el resultado que dará vuestro trabajo. — Yo os voy á ayudar y pienso que cuando hayáis reflexionado conmigo, os sentiréis tan encantados como yo.

Cada uno de vosotros depositará una semilla en esa tierra que se os ofrece para servirle de abrigo. Durante varios días estará allí dentro. Nos parecerá que está quieta, como muerta; pero no, trabaja, la tierra le ayuda y un día surgirá algo encantador; no la semilla que depositasteis, sino un precioso tallito verde, tímido, como asustado de ver la tierra inundada de sol y el inmenso cielo azul que la cubre.

Como vosotros seguiréis viniendo todos los días á visitar este lugar y á ayudar á la tierra á hacer crecer esas pequeñeces, las vereis irse alargando, como chiquillos, como vosotros.

La madre de esas plantas en miniatura, será la tierra; ella las ha tenido en su seno y las ha alimentado, y ha procurado hacerlas surgir; vosotros seréis sus hermanitos y ayudaréis á su madre en su tarea de criarlos.

¡Ya veréis cómo van creciendo, cómo se las compondrán para hacerse grandecitas!

Si sois observadores, veréis salir las hojitas, sus primeras hojitas, tan lindas, tan delicadas, que parece las va á deshacer el viento. Reiréis con una risa llena de ternura, cuando os fijéis en el tejido de esas hojas. Recordaréis las telas con que las

hadas de los cuentos que tanto os gustan tejen sus vestidos.

Sí, ya veréis como salen más hojas, cómo las primeras se hacen más fuertes, más grandes. Pasará el tiempo, y saldrán ramas y más hojas. Ya está vestido cada uno de vuestros pequeños, con sus lindos vestidos verdes, tan ondulantes, tan gentiles; ¿No pensaréis en encantadoras chiquillas que se contonean con sus vestidos de fiesta?

Cuando este año abandonéis la escuela, ya los dejaréis creciditos, ya serán pequeñas personas que sabrán portarse con juicio mientras estéis ausentes en las vacaciones. Si podéis, venid á visitarlos á menudo; pensad que en os calurosos días de verano tendrán sed, estarán sus vestidos cubiertos de polvo, y que un buen baño por la mañana les haría mucho bien. Los que vengan tendrán compasión también de los arbolitos de sus camaradas ausentes, y los cuidarán como los suyos propios. No olvidéis que siempre debemos ayudarnos los unos á los otros y así la tarea será menos ruda.

Cuando volváis á emprender vuestros estudios, os saldrá al encuentro un precioso bosquecillo de árboles enanos. «¡Qué grandes están!» — diréis y os sonreiréis y sentiréis una inmensa alegría al reconocer cada uno de vuestros protegidos, con humos ya de personita mayor.

Lo registraréis, quitaréis con ternura el polvo y los animalillos que hay en sus vestidos. Palparéis su tronquito, sus ramas, y le diréis con orgullo: «Yo te ayudé á crecer, te cuidé mucho, mi querido arbolito, eres mío, y te seguiré cuidando para que seas fuerte, hermoso y des buenos frutos.»

Mis queridos niños: cuando en las horas de medio día estéis cansados ó fastiados del trabajo que hacéis en vuestra aula, yo os digo que sentiréis un dulce bienestar, algo así como una frescura deliciosa, cuando volváis vuestros ojos deseosos de ceñirse y no ver más los libros que tenéis delante, y podáis ver á través de vuestras abiertas ventanas, las copas de vuestros árboles, cuyas ramillas más altas parecerá que os hacen gestos alegres exhortándoos al trabajo. «Trabajad, trabajad, creéis que os dicen, todo, al rededor se agita, nada está ocioso en la Naturaleza; ya veís, nosotros, ¿qué éramos? pequeñas semillas depositadas en la tierra; ésta las alimentó, aquellas se esforzaron, y de allí salimos nosotros; vosotros nos ayudásteis, pero nosotros trabajamos por hacernos grandes, y aquí ya nos tenéis tan crecidos, para podernos asomar á veros trabajar y podemos decir: Gracias, niños, por vuestra ayuda; trabajad, aprovechad el tiempo y dad gracias á vuestros maestros que os han cultivado, como vosotros habéis hecho con nosotros.» Y con la brisa que entra por la ventana, os enviarán muchos besos, que ella se encargará de depositar en vuestras cabezas, que al sentirse tan frescas tendrán deseos de seguir trabajando.

Pienso en vuestra alegría cuando los veáis, adornarse con las primeras flores. Los naranjos, los limoneros, con sus estrellitas blancas y perfumadas, los nísperos con sus *houquets* de flores de terciopelo oscuro; los duraznos con sus guirnaldas rosadas; los granados con sus flores rojas, que os harán soñar con las esponjadas frutas, luciendo en su interior los rubíes rebosantes de sabroso líquido; los manzanos que al verlos florecidos se cree ha caído escarcha sobre ellos. ¡Ya los veréis, ya los veréis! Y luego sus frutos. ¡Podré verlos extendiendo sus ramas y ofreciéndonos unos, sus pomos de oro, otros sus

pequeños globos amarillos; éstos sus racimos de nísperos incitándoos á exprimir dentro de vuestra boca su delicioso jugo agrídulce; aquéllos sus frutos verdes con ligeros tonos rosados, cubiertos de un bello finísimo?

Algunos me dirán: No todos veremos eso ni gozaremos esos frutos. Yo á esto os diré: ¿Qué importa no ser los recolectores de esas cosechas, si los que vienen en pos de vosotros podrán aprovecharlas?

Pensad qué sería de vosotros si nuestros antepasados solamente se hubieran preocupado de ellos, si solamente hubieran querido hacer cosas á ellos útiles, no más? Pensad en esto, pensad cómo vivíamos.

Debemos despojarnos de nuestro egoísmo y querer que los que nos rodean y los que vienen tras nosotros, gocen de nuestros frutos.

Otros niños vendrán á ocupar vuestro lugar cuando vosotros hayáis abandonado estos sitios para ir á ocupar otros en el mundo.

Ellos encontrarán los árboles que plantásteis, disfrutarán su sombra, oirán cantar los pajarillos que anidan en sus ramas (que también nuestro trabajo dará sitio para que hagan su hogar esos dulces seres alados) gozarán viéndolas florecer y gustarán de sus frutos, y yo creo que pensarán: «¿Quiénes plantarían estos bellos árboles?» Y sin quererlo os bendecirán y desearán imitar vuestro ejemplo.

Pensad que también á vosotros os gustará disfrutar de las comodidades que os han preparado los que han ido á vuestra vanguardia.

Sembrad, pues, y no penséis sólo en el *ver* al hacerlo, pensad en los que vienen en pos de vosotros. Quizá cuando seáis viejos estos árboles existirán todavía y vosotros os sentiréis rejuvenecer al ver cabezas infantiles jugueteando á sus sombras. ¡Qué bandada de dulces recuerdos vendrá en-

tonces á cantar en vuestras memorias! Tal vez ya habréis muerto, pero el recuerdo del sembrador de aquel árbol, subsistirá, será algo así como un monumento que recuerde su memoria.

¿No os parecerá muy dulce, pensar que la brisa que agita la yerba que crece sobre una tumba diga muy quedo al que duerme bajo ella: «Tu recuerdo no ha muerto.—hay unos niños encantadores que jugaban

bajo el árbol que plantaste un día, hablaban del que lo sembró y lo bendecían. También unos pajarillos tienen su nido escondido entre las ramas. Vieras qué dulce cantaban esta mañana y qué abrigados se encontraban?»

Sembrad, pues, para vosotros y para los demás.

LIA SOTO

(Alumna del Colegio de Señoritas)

Una carta de Miguel de Unamuno

La casa Ollendorf de París, en su Biblioteca Hispano-Americana publicará dentro de poco tiempo dos libros de José Fabio Garnier, uno, *La vida inútil*, de artículos literarios, y otro, *Momentos de Sinceridad*, de estudios críticos.

En el primero uno de los capítulos más interesantes es el que lleva el título *Del Quijotismo religioso*, análisis de las condiciones actuales de la Iglesia y de los remedios que se imponen, principalmente en Hispano-América, para hacer más pura la vida de la religión. Para Garnier, lo esencial en la religiosidad no es la fe sino el amor y la caridad, la práctica del amor.

Miguel de Unamuno, el maestro salmantino, después de haber leído el artículo á que nos referimos envió al autor la carta siguiente que publicamos con permiso del escritor de los *Momentos de Sinceridad*:

«A ver, mi estimado amigo—entre los míos le cuento ya—si me dejan en paz esta mañana para poder escribir á usted de un tirón. Ayer acabé de leer su escrito *Del Quijotismo religioso* que le devolveré mañana.

El que en América apenas se lea el

Quijote no me sorprende. Aquí pasaba, y aunque no tanto, sigue pasando lo mismo. Y en general en América interesa poco lo clásico, lo eterno (Homero, el Dante, Shakespeare, Goethe, Platon, Spinoza, San Agustín, Descartes, Kant, Newton, etc., etc., etc.) Hay una terrible neomanía que por otra parte se alía muy bien con cierto misoneísmo. Los que se tienen por intelectuales, por refinados, por aristos, á oler el olor á tinta fresca de la última *novellette épataute* del bulevar parisiense y los otros á la rutina. Y todo es rutina.

No tiene usted chica tarea si ha de luchar contra eso. Pero debe hacerlo como lo hago yo, sobre todo desde que en *La Nación*, de Buenos Aires, he logrado una libre tribuna. Desde ahí predico contra eso, contra el afrancesamiento casi exclusivo, contra el cientificismo pseudo-científico, etc., etc.

(Hojas 5 y 6) (*). Es verdad; los conquistadores mismos, tan arrojados para jugarse la vida, eran moralmente cobardes.

(*) Con estos números se refería Unamuno al número de la página del artículo de Garnier en la cual encontraba algo que le diera ocasión de análisis. (N. de la R.)

No se atrevían á pensar. Es la psicología del insoportable Don Juan Tenorio, que cree en el otro mundo, pero lo ve tan lejos que dice: *si tan largo me lo fadís!*... Este Don Juan es nuestra maldición. Fué y es tonto de capirote; no pueden soportar su conversación sino las doncellas por el seducidas. Jamás pensó en nada fundamental, y acaba siempre en neo. Se muere entre dos frailes, legando su fortuna no á los hijos de él que puedan andar por ahí perdidos y sin padre, sino á un convento para misas en sufragio de su alma. Y ahora voy á ver si averiguo lo que ocurrió en el encuentro que tuvieron Don Quijote y Don Juan—pues no me cabe duda de que se encontraron—si bien sospecho que el Burlado volvió desdeñosamente las espaldas al Burlador por no manchar su lanza en tan gran mentecato. Y los conquistadores tenían más de Don Juanes que de Quijotes.

Sí, el sacerdocio es un oficio. En mi tierra dicen las madres: lo del cura, siempre dura.

(Hoja 11). No, el misonismo, el horror al cambio no ha sido aquí inculcado por los hombres de Iglesia, como dice usted. Estos reflejan el país, no lo gusan. El español es inquisitorial, porque es envidioso y es envidioso porque es gratuitamente soberbio. Si hay libertad de vestido, aquél se viste de modo que guste á los demás y yo no; uniforme, pues! La Inquisición fué popular y una bendición que actuara por tribunales eclesiásticos y conforme á procedimientos. Si llega á ser por jurado ó por sufragio, no escapa ni un acusado; los achicharran á todos.

El pueblo es terrible. Y luego hay quienes no quieren comprender que libertad y

democracia son cosas antitéticas aquí. La democracia es antiliberal. Esto es un corral en que nacen, se crían, procrean, empollan, cacarean y duermen gallos y gallinas. Cuando ven pasar volando á unas palomas se dicen: «trabajo perdido! desde que el hombre inventó la escopeta, de nada sirve volar; mejor así!» y saltan á la percha á dormir. Y cae un águila y se empeña en que vuelen y la emprende á picotaxos para lograrlo. Y allí es de ver la indignación del gallinero contra el monstruo perturbador y perturbado. Pero al cabo de unas generaciones logra—por selección, etc., etc., esto lo explica cualquier tratado—gallos y gallinas voladoras y éstos dan las gracias al monstruo odiado por sus abuelos. A pesar de la escopeta. O democracia ó liberalismo.

(Hoja 12). ¿Qué ha de importarle al clero el alcoholismo? Lo grave es la fatal manía de pensar. Y el alcohólico no es, por serlo, ímpto ó incrédulo. Al contrario, el alcohol trae una cierta esclerosis cerebral, muy favorable á la ortodoxia inconsciente y á la fe del carbonero. Embriaguez y lujuria son los aliados de eso.

(Hoja 13). De la falta de Dulcineas y la sobra de sobrinas en América y España tiene la culpa el mismo Don Juan. El encuentro de éste con Don Quijote fué porque aquél iba á seducir á la sobrina, lo sé de ciencia cierta. Porque aquella modesta gallina de corral, que se escandalizaba de las cosas de su tío, se había detretido ante los requiebros del Burlador.

Y basta por hoy.

Le envía un fuerte apretón de manos

MIGUEL DE UNAMUNO



Dr. Luis H. Debayle

No es el doctor Debayle un médico de aldea. No es el doctor Debayle de esas mediocres figuras, que pueden encerrarse en los límites estrechos de un país. Los elegidos, los grandes como él, tienen la propiedad del éter: la expansibilidad. Su medida es el mundo, el reino desconocido y sin fronteras.

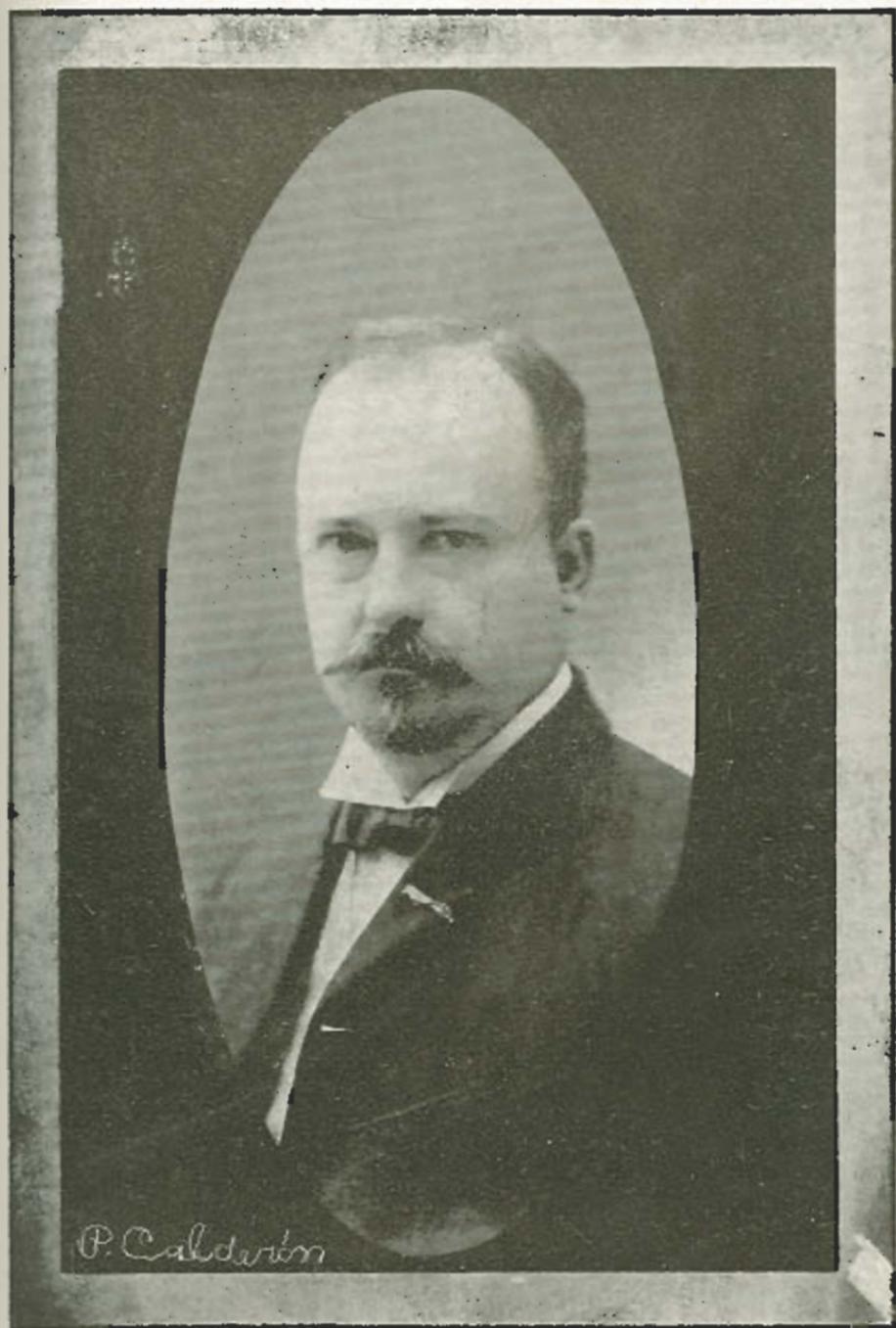
Es él, el hombre superior, que por el aleteo pujante de su genio, se ve en su vuelo, obligado á hender las cimas de las montañas abruptas; á visitar en su raudo torbellino otros climas mejores en donde el oxígeno llena los pulmones de vida, de savia y de bienestar intelectual. Es él de esos hombres llamados superiores, que en medio de colectividades numerosas, gritan con su sola presencia ¡aquí estoy! De esos que se imponen por la brillante persuasión de su bérvo; por su ciencia que saben aplicar, y aplican, con el sello propio de sus dotes raros y nunca con la aberración escolástica de las medianías científicas.

Sin disputa, si el doctor Debayle no está en plena posesión del verde y florido vergel de la genialidad, está muy cerca de ella, en sus fronteras. Su mirada es sagaz, penetrante y escudriñadora; su palabra vibrante y llena de metáforas; su temperamento, una forja de ingenuidad y de nobleza; su alma sensible á los afectos, y su espíritu, de artista fino y delicado, capaz de percibir y de atrapar al vuelo las notas más fugaces, los tonos más tenues y el ritmo más suave, que pueda presentarle la divina trinidad del Arte.

Luis H. Debayle está ya juzgado de antemano. Intelectual superior, artista enamorado del sentimiento y de la imagen; científico de musculatura pujante, de esos que con el escálpelo de su cerebración excelsa, penetran por entre lo más enmarañado y misterioso de los conocimientos humanos y le arrancan hilos de luz, por su potencialidad intuitiva, á esa desdeñosa virgen que se arrehuja entre sombras, que llamo ciencia ultra positiva y que se entrega tan solo á las caricias ardorosas del genio. Díganlo si no sus triunfos en los congresos científicos de Francia, de la Habana y de México.

¡Honor á la sabiduría y al talento! Olímpico poder, único que reconozco, y ante el cual inclino sin rubor la frente.

LEONARDO ARGÜELLO



Dr. LUIS H. DEBAYLE,

Notable Médico Nicaragüense

El jazmín que tú me enviaste

A una artista lejana.

¡Es un cadáver triste!
mas un poema grato en sus hojas resume:
él dice de la tarde cuando á cortarlo fuiste,
cuando su cáliz era un pomo de perfume.

Su cáliz fué de néctar, y su frescura breve:
en él tejieron sueños de lumbre las estrellas:
se irguió sobre su tallo como una flor de nieve;
él vió tus manantiales rimando sus querellas.

El supo de los besos del astro para el astro,
creció bajo las palmas-loadas por Heredia,
y fué una mariposa tallada en alabastro,
y hoy sabe de un secreto, profundo, que me asedia.

El me habla de tus gracias y me habla de tus manos,
de todos los hechizos y tus sonoras risas;
él me habla de tus bucles, oscuros como arcanos,
tus rizos donde juegan las perfumadas brisas.

El me habla en su lenguaje de mozas y guajiros
que gustan de guitarras de líricos alegros;
él me habla de tristezas y férvidos suspiros,
y de tus labios rojos, y de tus ojos negros.

El me habla de tu talle tan frágil como un lirio
así como la *sombra* de Silva, en su *Nocturno*;
él guarda los aromas del ósculo de Sirio,
y sabe de los besos de Andrómeda y Saturno.

El vió desde su carmen las aves migratorias
en viaje hacia otros climas de tópicos distantes,
como un tejido blanco de cruces ilusorias,
como una orquesta muda de cítaras errantes.

Al emprender mi viaje en busca de una palma,
de más ingenuos hombres y más brillantes cielos,
la flor que me ofrendaste la llevaré en el alma
para alegrar con ella mis hondos desconuelos.

El me habla en la mañana y me habla por la noche
de azules mariposas y erráticos cocuyos
que hicieron romerías á su sedoso broche;
él sabe mis ensueños y los anhelos trayos.

Quién fuera la fragancia que huyó de su corola
para ir á unguir tus labios y todos tus hechizos,
para ir sobre las auras, para ir sobre una ola,
y perfumar la noche oscura de tus rizos.

LISÍMACO CHAVARRÍA

Virutas

Ó ALMANAQUE DE PENSAMIENTOS SINCEROS
POR FELICÍSIMO LÓPEZ

Editado en Nueva York—1908

Entre lo mucho bueno que el señor Director de PÁGINAS ILUSTRADAS recibe del exterior, ya como canje de esta Revista, ya como obsequio á su personalidad, llegó, no hace mucho tiempo, un libro de manufactura impecable, impreso en hermosos caracteres, y con 350 páginas de lectura. Llamó desde luego mi atención el título del libro, y abusando de la bondad del señor Calderón, llevéme la obra, y empecé su lectura.

Como lo dice el autor en un pequeño prefacio, la obra es una colección de pensamientos que empezó á escribir el 1.º de enero de 1906 y terminó el 31 de diciembre del mismo año, consignando, con

laboriosidad no interrumpida, día por día, en su cartera de apuntes, todas las impresiones que la revuelta y agitada vida de la gran metrópoli americana, ofrecía á la sagacidad de su observación y á su reposada y analítica idiosincrasia de pensador.

El prefacio antes citado, concluye así:

«Aquí tenéis, pues, lector discreto, las virutas que he podido acepillar en mi tosco cerebro, durante un año, y con herramientas no muy finas; pero, al fin, ellas han sido recogidas para ofrecéros las como una pobre muestra de los esfuerzos de un obrero, inhábil sin duda, pero bien intencionado.

«No las desechéis, teniendo en cuenta

que muchas veces la gente humilde y pobre cuece sus alimentos con un puñado de virutas que ha podido recoger. Quiera la suerte que también podáis sacar de estas virutas, no ya un buen fuego para cocer vuestro alimento intelectual, pero sí un suave calor para ayudar á madurar el fruto de vuestro pensamiento.»

Se ve, pues, que no es el libro á que me refiero, una obra de pura imaginación y fantasía, á propósito para encanto y solaz de inteligencias, ávidas de literatura fácil, sensacional y de relumbrón: es una obra para pensar, para meditar.

El señor López ha regado en sus páginas el polvo de oro de su inteligencia, y revela uno de esos temperamentos—raros por desgracia en esta época de frivolidad—dados al examen y al análisis hondo y sereno de las cosas: observa, estudia y raciocina libre, ampliamente, sobre todos los problemas sociales; sobre política, sobre religión, sobre artes, comercio, industrias, etc., etc., con toda la sinceridad de un convencimiento honrado y puro.

No resisto al deseo de transcribir algunos de sus pensamientos ó *virutas*, como él los llama; abro el libro al azar:

«22 de febrero.—La mejor religión es la dignificación del carácter, que acostumbra al hombre al fiel cumplimiento de sus deberes en el orden físico, intelectual y moral. Esa religión tiene sus iglesias: las escuelas y sus hogares; y tiene sus sacerdotes: los padres y los maestros. Cuando esos sacerdotes ofician debidamente en sus respectivas iglesias, y transmitan á los niños de ambos sexos el conocimiento genuino de las leyes naturales, y les enseñen, ya con la palabra, ya con el ejemplo, el estricto cumplimiento del deber, entonces serán innecesarias las otras igle-

gles de cal y canto, y los otros sacerdotes con coronas y hábitos talares.»

«11 de marzo.—Más bien hace á la sociedad un solo hombre libre que obliga á que se respeten sus derechos, que mil esclavos, llenos de preocupaciones, que toleran que los pisoteen. Un Espartaco hace más bien á su patria que miles de romanos que soportan á un Nerón. El contagio de la abyección hace la ruina de los pueblos durante varias generaciones, porque el apocamiento y la degradación del carácter es transmisible como la lepra ó el cáncer. Si queréis pueblos libres y dignos, enseñadles desde niños á conocer sus derechos para que los hagan respetar, y sus deberes correlativos para que se acostumbren á cumplirlos.»

«4 de noviembre.—Más bien ha hecho á la humanidad el primer molino de trigo, que la Summa de Santo Tomás. El primero le ha dado al hombre el pan de cada día, y la segunda sólo ha servido para extraviar y confundir la razón humana. Creo más provechosa la filosofía que se desprende de una máquina, que toda la sabiduría contenida en una biblioteca teológica. De allí que las razas que se han preocupado de la vida práctica y del bienestar social, estén más adelantadas que las que se petrificaron en el dogma. Las primeras viven, las segundas vegetan.»

* * *

El señor López desempeña en Nueva York el cargo de Cónsul General del Ecuador, y esta posición, en un pueblo tan heterogéneo y tan digno de estudio como ése, le ha puesto en condiciones de escribir un libro útil, y merecedor de todo

elogio, por las sanas doctrinas que encierra, y por la virtud y energía que revela quien, en medio de aquella vida agitada y turbulenta, recoge su espíritu, se concentra en sí mismo, y, día por día, sin perder uno solo, *acepilla su viruta* en maderas perfumadas que guarda después en su taller de obrero sabio y diligente.

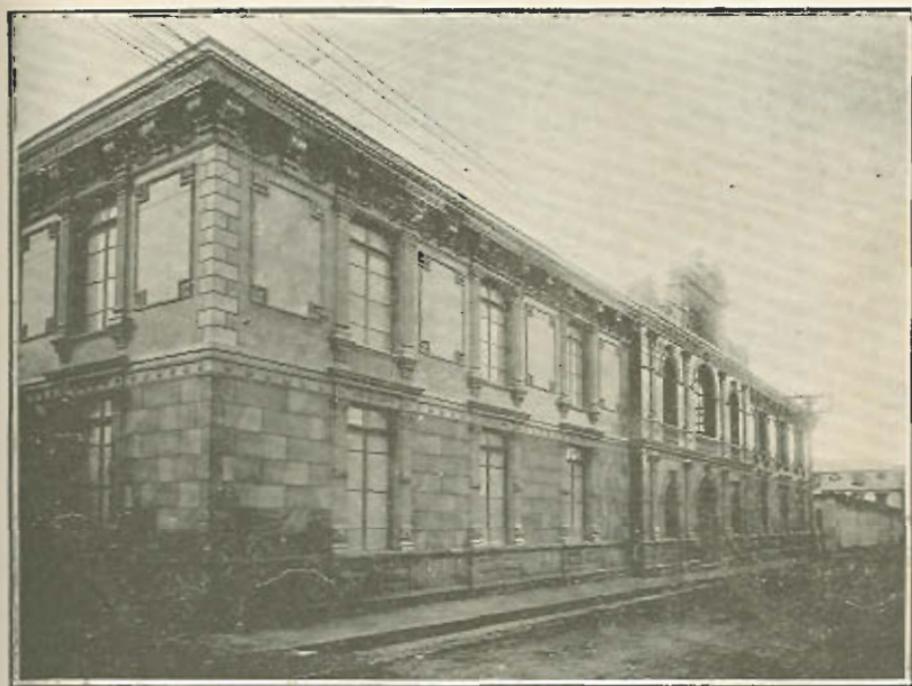
¡Qué feliz sería la generalidad de los hombres si imitara la actividad del se-

ñor López en esa comunión con el propio espíritu, siquiera fuesen unos cuantos minutos cada día!

Reciba el ilustrado señor López un efusivo aplauso de esta Revista, y las más expresivas gracias por el valioso obsequio de su libro.

JENARO CARDONA

San José, Costa Rica, noviembre 1908.



Nuevo edificio de la Biblioteca Nacional

SAN JOSÉ, COSTA RICA

Fot. Ruoff

La Biblioteca Nacional

Esta casa de enseñanza libre, ó verdadera «institución libre de enseñanza,» tiene, como todas las cosas, cuerpo y alma—á su modo.

Bellamente representan lo primero las artes gráficas, sin que lo segundo pueda dibujarse, á derechas y con entera claridad, por ningún arte de palabra, para quien no tenga el propio sentido de ver el alma de una biblioteca, sin que otro se la enseñe.

Bien se puede ver y admirar, dentro y fuera, la gallardía arquitectónica de la vivienda, y hasta el *comfort* del *home*; y quedarse á oscuras respecto al espíritu familiar que anima y vivifica todo eso—que por sí mismo es deleznable y perecedero.

No de otro modo estudian los materialistas su llamada *Antropología*, con su anatomía y su fisiología, y acaso también su «psicología sin alma»: para quedarse, por supuesto, con la bestia humana, á oscuras de lo racional y divino en los hombres.

Pero aquí en la Biblioteca Nacional, que en cierto modo es un Panteón de Inmortales, pueden ver todavía los estudiosos el alma eterna de sus semejantes, en cuya misteriosa comunión participen de la verdad para ser libres.

El alma de los pensadores—de todo lugar y en todo tiempo—vive, y vivifica para siempre, en la divina revelación de las Escrituras, y en el arte y saber de todas las edades, desde el Oriente, remoto y colosal, hasta el mundo clásico de quien descendemos y en cuyo espíritu—puede asegurarse—«vivimos, nos movemos y somos», los que no desatinamos tirando á cierta barbarie de novedades muertas de nacimiento.

Y esta alma vive, también, en los grandes teólogos y filósofos de la Edad Media, en la escolástica y en los humanistas del renacimiento, en todas las literaturas modernas y hasta en las novísimas manifestaciones del genio poético en alguno que otro rebelde, cuyos torpes y enfermizos imitadores han contribuido, con imbéciles caricaturas, á desacreditar su talento y modo propio de escribir.

Hay, pues, un alma y una psicología de la Biblioteca Nacional, que todos pueden ver directamente, si tienen ojo para ello, y de las cuales no puede decir más, por ahora esta Dirección, porque se halla todavía bastante ocupada en el mismo estudio.

Con empeño se trabaja en esa obra, y el índice de la misma será un Catálogo razonado, según arte y ciencia bibliográficas, y conforme con los recursos de que pueda disponerse para su impresión y publicación.

V. F. FERRAZ



Una vista en el interior de la Biblioteca Nacional

Fot. Rudd

¡Volverás?

Cuando lejos, muy lejos, y en hondos mares,
 en lo mucho que sufro pienses á solas,
 si exhalas un suspiro por mis pesares
 mándame ese suspiro sobre las olas!

Cuando el sol con sus rayos, desde el Oriente,
 rasgue las blandas gasas de las neblinas,
 si una oración murmuras por el ausente
 deja que me las traigan las golondrinas!

Cuando pierda la tarde sus tristes galas,
 y en cenizas se tornen las nubes rojas
 mándame un beso ardiente sobre las alas
 de las brisas que juegan entre las hojas!

Que yo, cuando la noche tienda su manto,
 yo, que llevo en el alma sus mudas huellas,
 te enviaré con mis quejas un triste canto
 en la luz temblorosa de las estrellas!

JULIO FLÓREZ

La Higiene en los hombres de letras

ESCENA PRIMERA

En el gabinete de trabajo del escritor. — *Batifol*, joven escritor, y *El Doctor*.

Batifol.—Examíneme usted bien, Doctor; no descuide ningún síntoma. Desde hace algún tiempo soy víctima de un mal indecible. Seis meses hace que comencé una novela: *Los indicios del corazón*, y no he escrito todavía más que cuarenta y una líneas y dos tercios por todo... El desaliento me invade... y deseo abrirme la cabeza muy amenudo contra los muros... Ayer, durante todo el día, busqué un adverbio y no pude encontrarlo... ¿Ha dejado usted alguna vez de hallarlo?... ¡Oh! es una de las angustias más horribles!

El Doctor.—No, en nuestra profesión nosotros no tenemos necesidad de adverbios.

Batifol.—¡Qué dichosos sois!... En fin, ahora ya conoce usted mi mal y estoy listo á escucharos...

El Doctor.—Hum!... No me sorprendería hallar en usted un caso de *surmenage*. ¿A qué edad comenzó usted á escribir?

Batifol.—A los trece años.

El Doctor.—Y usted tiene...

Batifol.—Veintinueve. ¿Y usted sabe lo que he producido en dieciséis años? Trescientos once versos, tres cuentos, dieciocho artículos para periódicos, un drama en dos actos, sin contar los pensamientos, las cartas íntimas y las cuarenta y una líneas de que le acabo de hablar. ¿No es ésto penoso? ¡Ah! la condición del escritor se ha vuelto espantosa. Doctor! Es evidente que todos nosotros morimos locos. Cuando pienso que hubo una época, por ejem-

plo la del Siglo XVII, en que bastaba hacer tres ó cuatro sainetes como *El Mislutropo* ó *Las Mujeres Sabias*, ó bien algunos esbozos como *Los Caracteres* de La Bruyere, para dejar un nombre en la Historia!

El Doctor.—¡Ese fué un tiempo feliz!

Batifol.—¡He aquí que no volverá! Hoy toda mi obra no me ha hecho célebre, y apenas soy conocido por algunos espíritus de *l'élite*... Y yo me consumo, me torturo y me reblandezco la médula espinal. Socórrame, Doctor, si todavía es tiempo.

El Doctor.—(examinándolo)—No es eso. Y contéstele estas preguntas. ¿El apetito?...

Batifol.—Excelente. Como tres veces al día.

El Doctor.—¿Ha tenido jaqueca?...

Batifol.—Jamás.

El Doctor.—¿Qué bebe usted para acompañar sus comidas?

Batifol.—Agua con vino.

El Doctor.—¿Alcohol?

Batifol.—Una copita después del café.

El Doctor.—No es mucho. Usted come *rousteef*?

Batifol.—En la mañana.

El Doctor.—¿Usted se acuesta á...?

Batifol.—A las diez de la noche y me levanto al día siguiente á las doce del día.

El Doctor.—Catorce horas de sueño: es lo que le conviene dormir á todo hombre de estudio en nuestra época de *surmenage*. ¿Y usted trabaja?

Batifol.—Veinte minutos todos los días

la excepción: de las cinco menos cuarto á las cinco y cinco minutos de la tarde.

El Doctor.—El régimen no es malo. Lo que á usted le hace falta es la higiene. Acordáos de que la higiene es el talento. Apostaría á que usted descuida el *sport*, las armas, el masaje, la hidroterapia...

Batifol.—No tengo tiempo...

El Doctor.—Trabaje algunos minutos menos; pero eso sí, tome una buena ducha sobre los riñones con mucha regularidad.

Batifol.—Entonces puedo comenzar hoy mismo. ¿Y usted cree que pueda hallar mi adverbio esta misma noche?

El Doctor.—Os contestaré pronto...

Batifol.—Es que no se trata de cualquier

adverbio... He aquí la historia... Deseo expresar que mi heroína, que es una condesa palideció esperando una palabra.

El Doctor.—¡Diablo...! Pero eso no es cómodo!...

Batifol.—¡Ah! ignoráis siempre las torturas de la frase. Doctor! Usted concibe que yo no pueda poner *La Condesa palideció*... Eso no significaría nada.... Yo busco... y sigo buscando... y espero... nada... ¡Suplicio! ¡Entonces, usted supone que con una ducha?...!

El Doctor.—Una sesión de armas desde luego... Después masaje é hidroterapia. Si el adverbio no le llega á usted, me sorprendería mucho...

ESCENA SEGUNDA

En el gimnasio. Una gran sala de armas. En el fondo aparatos y baños.

El maestro de armas.—(Trayendo máscaras, guantes y sables).—En guardia!...

Batifol.—Vamos...! y que el asalto sea terrible...! (se va á fondo) Tocado!... Pero eso no tiene importancia... ¡Tocadme á mí cuanto queráis!... ¡Tocado!... ¡Otra vez tocado!... Bravo!... Pero no os importe... ¡Fatigadme!... es necesario que lo sea... ¡Ay! me habéis pinchado!... ¡Tanto mejor!... (Grita en son de guerra yéndose á fondo). ¡En cuarta! ¡en tercio! ¡en segunda! (Se detiene de repente). Pronto, ¿en qué escribo...? ¡Ya llegó...!

El maestro de armas.—¿Qué es lo que llega...?

Batifol.—¡Pronto por el Diablo!... Os pido en qué escribir... Ligero... ¡Ligero!... Una pluma, tinta ó un lápiz...

El maestro de armas.—(Llega de prisa con una hoja de papel y un lápiz.)

Batifol.—(Quitándose el guante) ¡Se me habrá olvidado!... ¡Ah! no... (escribe)

«Horriblemente la Condesa palideció...» No es esto lo que yo deseaba. «Muellemente la Condesa palideció» Hum! Hum! «Impensadamente la Condesa se puso livida...» Nada de esto es lo que busco... no... pero no pierdo la esperanza...

El maestro de armas.—¿Desea una nueva estocada, señor?

Batifol.—Gracias. Es suficiente por hoy. Lo que deseo es masaje. Tráedme otra hoja de papel.

(Se desviste despaciosamente; después, al momento de quitarse la última pieza, se extiende sobre una plancha, dejando las espaldas al aire; ante él coloca la hoja de papel, coge el lápiz en la mano derecha y se confía al masajista, un corpulento negro.)

El negro.—¿Fuerte ó dulcemente?

Batifol.—Bien fuerte (el negro comienza el masaje) Los riñones sobre todo. Duro sobre los riñones. Perfecta... (es-

cribe) «La palidez bruscamente cubrió el semblante de la Condesa...» ¡Bruscamente! es un adverbio salvaje...! Sobadme bien dero. José... Ahora sobre las piernas...

El negro.—Si el señor quisiera ponerse boca-arriba...

Batífol.—Es que esa posición no es cómoda para escribir... ¡Es indispensable que me ponga boca-arriba!

El negro.—El masaje debe darse por todas partes. De otro modo no serviría de nada. Usted podrá escribir después del masaje. Es la primera vez que veo escribir á un cliente durante el masaje... Para todos hay gustos; ¿no es verdad, señor?

Batífol.—(Satisfecho) ¡He ahí un pensamiento mío...! ¡Cómo comienzan á hacerse populares...!

El negro.—Vuélvase de lado. ¡Eso es! Con el tiempo usted hará estos movimientos maquinalemente.

Batífol.—(Golpeándose la frente) Maquinalemente...! Negro, tú has dicho maquinalemente...? Y bien, ¿no sabes lo que acabas de hacer...? Acabas de encontrar mi adverbio!... ¡Es admirable!... ¡Toma diez francos!... Diablos, que no se

me olvide...! (interrumpido el masaje escribe sobre la hoja «maquinalemente») «Maquinalemente palideció la Condesa...» Hace un gesto diciendo: «¿Y esto es todo? ¿Y para ésto hay que darse duchas? ¡Si no es más que la casualidad...! Decididamente la casualidad juega un gran papel en la vida. ¡Hola, he aquí otro pensamiento mío...! (Lo anota.) Negro, muchas gracias; te enviaré un ejemplar de mi novela.

El negro.—Creo que á usted le caería muy bien una ducha helada.

Batífol.—Tienes razón (se coloca debajo del aparato).

El negro.—¿Está usted listo?

Batífol.—Voy á poner mi papel aquí para no mojarlo. ¡Ya!... (recibe el baño y de repente se escurre). ¡Ya!... ¡Ya!... (escribiendo) «Maquinalemente la Condesa empezó á palidecer...» Empezó, ésto es vulgar... «Maquinalemente... sin notarlo... ¡oh!, maravilloso...! lo encontré. Vendré aquí tres veces por semana. (Se viste.)

ALFRED CAPUS

Traducción de G. CASTRO S.

Dr. Manuel Castro Ramírez

Tiene 25 años de edad y su doctoramiento lo hizo á los 21.

Ha sido: Procurador de Pobres; Juez de lo Criminal; Juez Civil, en San Salvador; Vocal de la Junta Directiva de la Escuela de Derecho; de la Junta de Educación; Miembro de la Comisión para elaborar el Código Fiscal y Administrativo; Redactor de los *Debates Judiciales* en unión del doctor Salvador Rodríguez González, reputado el primer talento jurídico de El Salvador.

Actualmente Abogado de la Legación Salvadoreña en esta República y Representante del Gobierno del E Salvador ante la Corte de Justicia Centroamericana.



Doctor Manuel Castro Ramirez

Fotografado de P. Bixench.

Alocución

LEIDA POR DON FEDERICO G. CALVO EN EL III ANIVERSARIO CELEBRADO POR EL CLUB DEPORTE «LA LIBERTAD.» EL DÍA 7 DEL MES EN CURSO.

Los dioses del Olimpo están reunidos en pujante torneo; quieren merecer la predilección de Venus, la irresistible desnuda, la que incendia imaginaciones y subyuga voluntades. Cada uno ostenta sus merecimientos, cada cual quiere llevarse la palma de la predilección, y en ese empeño de batalladores de indomable orgullo, Venus, complacida, vacilante, embriagadora, pesa y considera con exquisita penetración aquella diversidad de méritos varoniles.

Los músculos retorcidos de Hércules, arroban sus miradas; la sencillez campecha de Pan, le hace presentir tiernas placideces; los cantares de Orfeo, le producen espasmos de dulzura; Marte la alucina con las llamaradas de la guerra. Todos los dioses, hasta el tambaleante Baco, con la chispa de su ingenio delirante y el tufo agrio de su aliento, quieren cautivar a la diosa de las formas palpitantes, a la hembra de las nubes carnaduras.

Ella, emocionada y silenciosa, contempla ese desfile de dioses poderosos, viene Vulcano, ennegrecido y sudoroso, sale de su ardiente fragua y se postra delante de la diosa y con el orgullo de la independencia, le dice: mi aspecto es repulsivo; pero sin mis yunques aplastadores, sin mis tenazas que retuercen el fierro como blanda cera, sin el golpear estrepitoso de mis martillos y sin el poder de estas manos deformadas y encañecidas, los dioses todos del Olimpo no podrían hacer relucir ante vuestros ojos, fulgentes armaduras y resplandecientes ornamentos. Sin mi esfuerzo y sin mi inteligencia, sin mi constancia y sin mis penalidades, sin mi sentido estético y sin mis filigranas, ellos, con todos sus poderes y con todos sus atributos, no podrían ostentar las galas de mi industria y cautivar con sus brillos vuestra adorable curiosidad.

Venus siente en esos momentos los abandonos de avasalladora sugestión, el vértigo admirativo nubla sus hermosos ojos y, así, desfallecida y sonriente, cae vencida en los brazos del titán. El aplauso merecido resuena en los ámbitos, y ámbos, complacidos y triunfantes, se alejan al son de músicas cadenciosas en un ambiente de eterna primavera.

Esta ficción mitológica encierra para vosotros, jóvenes vigorosos, un bellissimo ejemplo de lo que valen en el mundo humano los músculos de hierro, la inteligencia diavánica y los sentimientos de oro, cualidades todas de incalculable valor y a cuya influencia el hombre puede recorrer, animoso y alegre, la ruta de los grandes destinos y de la constante perfección.

Robustecidos vuestro cuerpo y vuestro espíritu, mediante una educación integral científica, transformaréis la vida colectiva en una fuente de amor, de misericordia y de piedad. Entonces el hombre dejará de ser el enemigo del hombre, las pasiones viles huirán de vuestros corazones, y la generosidad y el perdón llenarán de regocijo vuestras conciencias. El fuerte ya no vencerá más en lija desigual al débil, sino que le ayudará y le colmará de cuidados, porque vale más la vida colectiva y el mejoramiento de la especie, que la vida individual y la pujanza que degenera y aniquila.

Muchas vueltas dará el mundo para llegar a esta meta de nobilísimas aspiraciones; pero la certidumbre del hecho futuro la tenemos, y eso es bastante para que los hombres de espíritu fuerte, principien la tarea redentora con el vigor de los músculos, con los luminares de la inteligencia y con la miel de los nobles sentimientos.

Bajorelieves

Rodolfo de Salazar y Felipe Trigo

De Salazar.—Este notable escritor alicantino es de la talla de los buenos críticos: sincero, escudriñador, clarividente y justo. No es Rodolfo de Salazar de esos demoleedores intransigentes y agrios, ni adulador incondicional de todo autor que le envíe sus obras con servil dedicatoria: su modo de crítica—su método—es a manera de lente poderosa que agranda ante su análisis las flaquezas ó genialidades de la obra que él estudia sobre el mármol de sus exámenes, pone a un lado el autor, como el comprador de una alhaja se olvida del orífice y fija toda su atención en la filigrana y cinceladuras de la joya y en sus deficiencias, si es que las tiene. Cuando encuentra que aplaudir aplaude con todos los entusiasmos de su idiosincrasia de hombre sano y honrado, y cuando a su paso de juez tropieza con absurdos reñidos con la lógica—brújula que lo

orienta en sus exploraciones literarias—hace florecer sus opiniones perspicaces y diestras envueltas en los encajes de su prosa pulcra y jugosa, como de buen español que maneja á maravilla los cinceles de la fabla cervantina.

De Salazar ha publicado algunas obras de prosa y verso aplaudidas en la vieja España. En el verso se muestra unas veces enamorado del paisaje y otras profundiza las recónditas claridades del yo psicológico. De su brillante poema, *Han vibrado las campanas*, copio, para regalo del lector, la siguiente estrofa:

«Han vibrado las campanas, Ellas dicen alegrías,
ellas cuentan esplendores con extrañas melodías
en que hay ecos de ruidos y hay ruidos de pasión;
con extrañas melodías, ellas cuentan esplendores
de los ríos y las fuentes, de las brisas y las flores,
y de besos y de risas es rapadizo su són.»

Arómate, lector, con esa mosqueta perfumada del jardín de un poeta de verdad.



Rodolfo de Salazar, en su permanencia en Madrid, en donde fué compañero de la escritora Sarah Lorenzana, en la redacción de importante revista, supo cautivar, con las donosuras y fecundidades pujantes de su pluma luchadora, á la pléyade de intelectuales de la capital ibérica.

He allí su retrato, de mirada azul y profunda, de mirada soñadora que explora lo infinito como una evocación del rebelde Moisés que trazó Julián del Casal en estrofas soberbias y apocalípticas; ante sus pupilas parece que desfilan los ensueños en fantástica procesión en viaje hacia los mundos que apenas adivinan los condadores de los Andes y las águilas alpinas.



Felipe Trigo.—Notable novelista moderno, más que novelista artista, y más

de un bardo que aprendió de niño, en las campiñas de Alicante, el dulce trino del ruiseñor al tornar el labriego de sus faenas portando las mieses que doró el Otoño.

Bebe este otro vino generoso—vino de ensueño y de poesía íntima—en la copa cincelada por un buen artífice español que siente hondo, muy en lo íntimo del alma.

Oye lo que dice la dulce lira de Salazar:

Peregrinos de la vida,
 los que llevais escondida
 un ansia inmensa de amor,
 de un amor que nunca anida
 peregrinos de la vida
 del dolor.

Peregrinos incansables
 que camináis, inmutables,
 por las sendas del sufrir;
 tristes sois y sois amables
 peregrinos incansables
 del vivir.

San Juan de la Cruz, el poeta más dulce y delicado de los viejos clásicos españoles, habría firmado esas armonías eólicas,



que artista revolucionario de la forma clásica del decir.

Para Trigo no guarda secretos el sentimiento, él se hunde en las concavidades del alma humana y torna á flor de sus novelas eróticas, con las perlas grises y brillantes de la voluptuosidad y de la locura pasionales. La profunda observación que flota en sus obras, como explosión de luz que *nimba* el fango de las miserias del hombre disipado, fango que él anontona en sus creaciones, lo hacen aparecer émulo del gran Flaubert y del realista Zola. Así se muestra en su novela, *La Bruta*, obra maestra en donde la bestia humana es el triunfo de la creación genial del novelista revolucionario que ha desafiado las más contradictorias corrientes de opiniones opuestas en los campos de la crítica de todo jaez: porque Trigo vino á trazar, en España, nuevos derroteros en ese género literario en q' gallardamente triunfaron la Condesa de Pardo Bazán y Pérez Galdós, con diferencia de que Trigo aparece—según opinión de críticos notables, con más intensidades de talento filosófico que aquellos maestros consagrados.

La cópula sexual, la bestialidad del hombre, las llamaradas de la carne y las

locuras juveniles, despuntan en sus novelas que devoran los lectores ávidos de vida real, de emociones que hagan crisar los nervios y enardecer la sensualidad, pintadas con el desgaire artístico de su pluma rebelde á la traza de los modelos uniformes de la Academia.

Sobre su modo de escribir dijo no há mucho un docto crítico: «La originalidad de un escritor no radica sólo en sus modos de expresión sino también en el desarrollo de ideas nuevas que inducen á largas meditaciones.» Yo estoy de acuerdo con esta opinión sesuda y tengo para mí que Felipe Trigo es más filósofo que artista y más artista que novelista.

Estas notas en nada pueden aumentar el prestigio del escritor de que trato, y más si se toman en cuenta mis pocos quilates literarios; pero dan á los lectores de PÁGINAS ILUSTRADAS, que no conozcan la labor de Trigo, una idea vaga de ese que se ve á la cabeza de estos esbozos, con nariz aquilina, enjuto de carnes, sombrero de copa y en la boca un gesto genial.

Ese es un novelista, un artista y un filósofo, para mí profundo.

LISÍMACO CHAVARRÍA



Momentos de Sinceridad

«CUENTOS FRÁGILES» DE FABIO FIALLO

SANTO DOMINGO, R. D.

Es Fabio Fiallo un poeta que — como dice Lugo — «no toma del refresco de Lamartine el melancólico, ni del reconstituyente de Hugo el enérgico, ni las perlas de Zorrilla el divino, ni la menta de Darío el exquisito, sino el veneno, el veneno de Musset el misántropo y de Heine el descreído: del amante de Jorge Sand, autor de *La Coupe et les lèvres*, de *Namouna*, de *Rolla*, de *Les Nuits*; y del cisne de Dusseldorf, el Byron franco-germano, irónico y sentimental, que arroja disgustado la pasión que en su pecho como divina miel se cría.»

Y lo que se dice del poeta se puede repetir del cuentista: sus cuentos dejan entrever esa misma influencia que Unamuno llegó a llamar imitación.

En sus CUENTOS FRÁGILES, Fiallo es delicado, perfumado, soñador, enamorado como Alfredo de Musset; pero lo es tristemente, irónicamente como Enrique Heine. Esta doble influencia da a sus escritos un matiz encantador que lo diferencia de los demás cuentistas americanos. Y cuidado que tenemos muchos. En un artículo que, sobre mi libro *La Primera Sonrisa*, publico en *La Domenica Fiorentina*, el joven escritor italiano Gilberto Beccari, decía que expresión de una literatura naciente, como la hispano-americana, es la composición breve, tanto en prosa como en verso y aseguraba que si es cierto que los escritores del Nuevo Mundo no somos capaces de escribir una buena novela, si podemos producir cuentos de mucho valor. No sé hasta dónde tenga razón Beccari; única-

mente estoy de acuerdo con él en lo de que las expresiones más exactas de nuestra joven literatura son el cuento por una parte y la poesía corta por la otra. Tenemos infinidad de cuentistas; malos ó buenos, esto no importa; ahora sólo interesa constatar que se escriben muchos cuentos en América. Pues bien, entre la pléyade de autores que se dedican a los relatos cortos hay dos que se caracterizan magníficamente y que saben ser ellos mismos en cada una de sus composiciones. Son Manuel Díaz Rodríguez y Fabio Fiallo. Leed del primero las *Confidencias de Psiquis* y los *Cuentos de Color*; leed del segundo los *Cuentos Frágiles* y me daréis razón. Ambos tienen una manera especial de hacer sus composiciones breves en prosa; ambos saben interesar con argumentos que en manos de otro artifice no lograrían llamarnos la atención.

La diferencia entre el escritor venezolano y el de Santo Domingo, a mi parecer, es la siguiente: Manuel Díaz Rodríguez posee una riqueza de léxico verdaderamente extraordinaria, su manera de contar es dulce, lo hace en una forma que cautiva, nunca en sus relatos puede sentirse el esfuerzo del autor. Sus frases salen galanas, frescas, á veces muy adornadas, siempre bellas, siempre simpáticas.

Fabio Fiallo, al contrario, gusta poco de los adornos de la frase, su estilo es un estilo serio, dicen algunos, poco adoptado á un cuentista. Sin embargo, Fiallo alcanza á veces los mismos efectos que con sus cuentos logra producir Díaz Rodríguez.



Señorita JUANITA BORBÓN

Fot. F. Robert

En los relatos del cuentista dominicano hay luz interior, hay algo inexplicable que hace sentir con el autor las emociones de los sucesos que él se complace en referirnos. Para Américo Lugo—uno de los prologuistas del volumen *Cuentos Frágiles*—los mejores relatos de los muchos que el libro encierra son *La inolvidable*, *Ernesto de Anquises* y *El Príncipe del Mar*, de los cuales dice que honrarían una antología. ¿Por qué? Lugo ha elegido precisamente esos, cuando existen en la colección cuentos de mayor valor absoluto, cuando se puede citar, sin temor de ser contradichos, la dulzura exquisita de *El busto de mármol*; la compasiva ternura de *El último ramo*; la ironía de *La Condesita del Castañar*; la ingenuidad encantadora de *Las Cerezas*; la tristeza de *El Castigo*; la malicia de *Entre ellas*; por último, aquellos dos epigramas que llevan como títulos *La derrota de Eros* y *Tiranías* y aquellas hermosas estrofas amorosas que se llaman *La lección del Caos* y *El Beso*?

Si es cierto que la poesía es la cantidad de mentiras que el hombre añade a la verdad para volverla agradable, el libro de Fiallo es un libro de poesías, hay en él muchas mentiras que sirven exclusivamente para hacer resaltar muchas verdades. No es una paradoja. *El busto de mármol* es una ficción que no tiene otro fin que el de elogiar a una mujer la cual perfuma el ambiente como un cesto de flores recién cortadas y cuyo pié parece una de esas flores, un lirio blanco y hermosísimo que yace en la alfombra. *La derrota de Eros* es otra hermosa ficción: para los dardos del amor la amada del poeta lleva ¡ay! una armadura impenetrable: la insensibilidad.

Y *La Condesita del Castañar* no es algo encantador hecho expresamente para hacer resaltar la ingenuidad de una doncellita compasiva que quisiera estar junto a su ama consolándola, fortaleciéndola mien-

tras la hace sufrir el verdugo, un señorito de modales suaves, de mirada bondadosa y de rostro bello?...

Susana, la doncellita curiosa é ingenua pudo escuchar la voz del uno acariciante al par que enérgica y viril, y el rumor de la otra que era como un ruego, como una queja, como un arrullo y después, súplicas entrecortadas y apagados sollozos... La pobre Susana piensa en su padrón, el marido de la condesita, ausente como todos los días a aquella misma hora. Y cuando la puerta se abre puede ver que la condesita en vez de pálida, está encendida como una ardiente amapola y que sus ojos son dos estrellas alegres y que sus labios están húmedos, húmedos y brillantes cual si hubiesen devorado mucha miel, toda la miel de un riquísimo panal... .

El Castigo es un relato de un amargura grandísima: un hombre posee una mujer que lo amaba, la posee sin verle el rostro, en una noche de carnaval. Después de la posesión, cuando ella sintiéndose feliz en los brazos de su seductor, quiere arrancarse la máscara, él se lo impide porque, en su egoísmo, no quiere romper el ensueño, no quiere desgarrar el ropaje más hermoso de aquella ilusión: el misterio. Para él, la absoluta ignorancia del nombre de aquella mujer, será el único placer de su vida que no le causará disgusto ó aburrimiento.

Y la deja irse sin tratar de conocerla, sin ver siquiera si es joven, si es bella. La pobre mujer, humillada, se aleja, se aleja murmurando algo terrible, tal vez la idea de su venganza, la cual lleva a cabo poco tiempo después. Un papel amarillento, sin firma pero que él reconoce como suyo, le dice: «El fruto de tu maldad ha nacido. Es un varón que llevará un nombre honrado, el de aquel que, á pesar de mi falta, me hizo su esposa. Como por un refinamiento de tu perversión moral no quisistes conocer á la madre, tampoco conocerás al hijo.»

La *lección del Caos* tiene dulzuras inefables, ingenuidades encarnadoras que apenas he encontrado en dos ó tres cuentos de pluma hispano-americana. ¿La vida? La vida es algo oscuro, algo desconocido para el alma del adolescente mientras no viene el amor á alumbrarle el camino, á hacerle conocer todos los misterios de la existencia. El advenimiento del amor es el momento mismo en el cual la luz derrota las tinieblas. El beso primero de la amada es la más bella enseñanza para un alma sensible, ávida de ternura y de caricias. Al hundir el rostro en las espesas ondas de los cabellos de la adorada, al besar su nuca hasta embriagarse de olor de ámbar, la vida descubre ante nosotros, enamorados, el tesoro de sus bellezas y de sus esperanzas,

haciéndonos olvidar el caos de sus miserias y de sus desalientos.

Terminando, la obra que hoy Fabio Fiallo nos presenta es una obra bella, llena de sentimientos delicados.

Parece que Fiallo, mirando las infelices almas viajeras de la vida, extranjeras aun en sus mismas caravanas, contemplase — como en *El último ramo* — la expresión dolorosa de sus ojos desolados y sintiese piedad de todas esas almas huérfanas de caricias y les arrojase, como un devoto de la suprema compasión, sus cuentos, haciéndolos caer en una lluvia de pétalos perfumados sobre aquellas frentes abatidas.

JOSÉ FABIO GARNIER

Bologna (Italia) julio 1908.

Carnegie filósofo

El gran filántropo del Norte, el archimillonario del país del dólar, profundo observador y notable escritor, del jardín de sus observaciones al través de su peregrinación por la existencia, recogió esa flor exquisita que pongo, amigo lector, en tu presencia para que te embriagues con su aroma. ¡Medita mucho!

Jóvenes empleados

Es bueno comenzar por el principio, jamás hay que vacilar en barrer la oficina si fuere necesario.

Cada uno debe decirse á sí mismo — mi puesto está más alto.

Sed rey en vuestros sueños.

La gran mayoría de los hijos de los ricos son incapaces de resistir á las tentaciones á que expone el dinero, y desaparecen en existencias despreciables. Preferiría legarle á un hombre mi maldición, á echarle al fardo del omnipotente «dólar.»

No os den gran cuidado los hijos de vuestros patrones. Debeis fijaros en los

pobres, en el chiquillo ese que se vió obligado á trabajar cuando salió de la Escuela primaria, y que comenzó barriendo el despacho. Ese tiene probabilidades de superarlos.

Lo bueno y lo grande brota siempre de las filas de los pobres. No son los hijos de los millonarios los que dan guía de almas, mártires, inventores, estadistas, poetas. Todo eso sale de la choza del pobre.

Nada hay tan enervante ni tan destructor de las cualidades que inducen á cumplir grandes obras, como la riqueza hereditaria.

La supresión de la herencia elevaría inmediatamente el deber general.

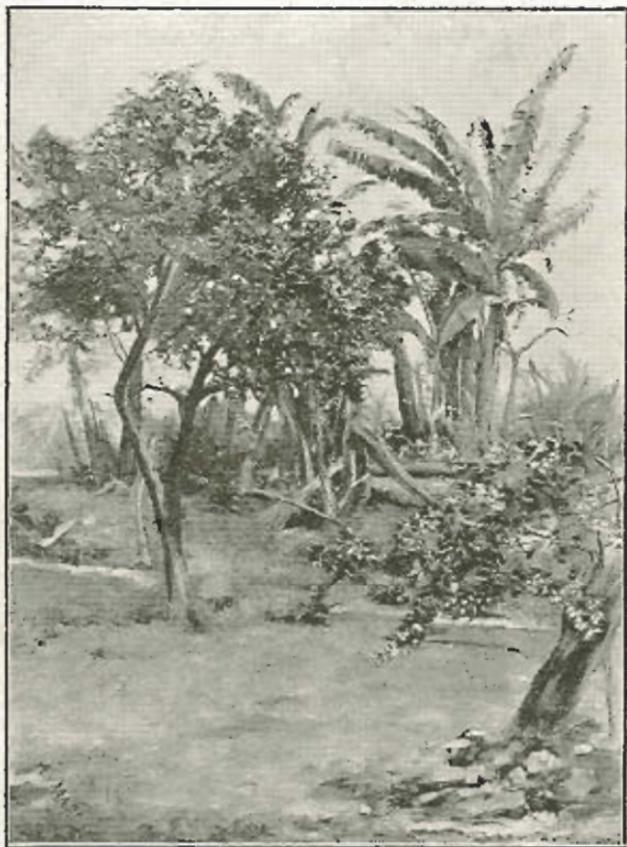
Intentemos dar al mundo bajo un aspecto cualquiera, algo mejor que lo que se encontró: eso será utilizar notablemente la existencia.

Tratad de ganar dinero, mucho dinero, porque ningún empleo de la actividad humana es más provechoso a la patria; pero nunca por amor al dinero mismo, que no hay cosa más baja ni más despreciable.

Nada vale para mí un hombre que en la imaginación no se vea socio ó jefe de una gran casa.

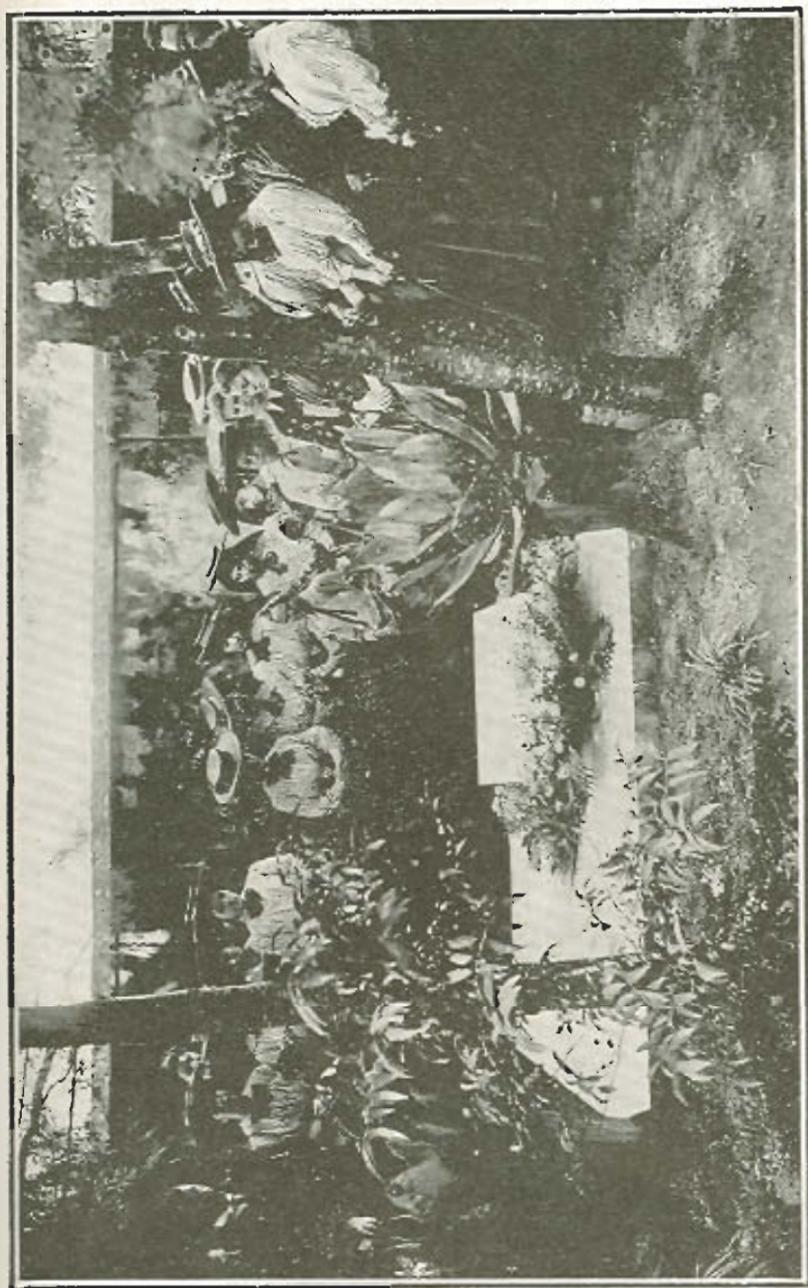
No os contentéis nunca con una situación inferior, por importante que sea.

Ahora está de moda apiadarse de la pobreza y considerarla como un mal; pero yo no vacilo en suscribir á dos manos estas palabras de Garfield: la pobreza es la herencia de mayor precio para un joven. — ANDREW CARNEGIE.



Cuadro al óleo por la señorita María Aurelia Castro premiado en el 2.º Certamen de la „Fiesta del Arte“

Fot. Cospoder



Vista tomada en el acto de colocar la lápida en la tumba de Don Pablo Biotley,
el día 1.º del presente mes

La actualidad literaria

Una gran revista latina

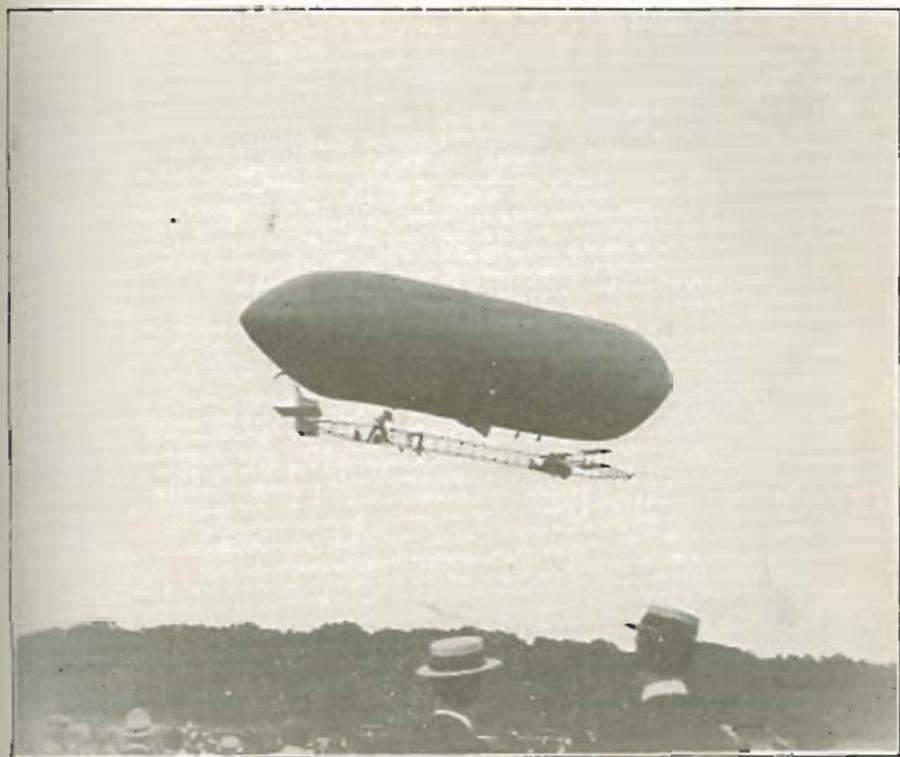
Es digno de atención el hecho de que los escritores hispano-americanos hayamos conseguido personalidad de autores por nuestra cualidad de lectores. Las casas editoriales en Europa vienen teniendo desde hace muchos años un excelente mercado en América; bien las traducciones, bien los libros franceses, tenían un público suficientemente numeroso para que el despierto espíritu comercial de los editores hallara incentivo tratando de explotar tan acomodaticio consumidor en la mayor escala posible. Garnier fué el primero en acoger á nuestros autores, siguiólo la viuda Bouret, y más tarde las múltiples casas de Barcelona. Y no olvidemos á Appleton, á quien tanto deben los emigrados sudamericanos. Pero si nuestros libros se editaban y nuestros lectores compraban los nuestros y los ajenos, las publicaciones de Europa, sin incluir á las españolas, parecían ignorar que en Hispanoamérica cultiváramos la literatura. Hace pocos años el *Mercurio de France* inició una sección consagrada á nosotros, encomendándola á tan experto y brillante escritor como Eugenio Díaz Romero; después, en mayor ó menor escala, se nos fué otorgando «personería» ante la República de las letras. Pero, hasta hace muy poco, ese otorgamiento parecía de compromiso, una merced y no una justicia, una gracia y no una consagración.

De los escritores españoles, á excepción del insigne don Juan Valera, muy pocos hubo que nos prestaran atención. Beltrán Rózpide, y últimamente Unamuno, han sido los que más perseverante deferencia

nos han otorgado, aunque, dicho sea, pues es cierto, con escaso fruto á los efectos de «universalizar» ó «europeizar» nuestra literatura. Claro está que no cabría inculpar á los críticos españoles cuando los autores mismos de la Península tienen que bregar heroicamente por trasponer los Pirineos, mas es el caso que la literatura hispano-americana había sido hasta la publicación de la Antología de Ugarte un verdadero enigma, más bien una negación que una duda. El libro de Ugarte con todas sus omisiones y deficiencias ha sido uno de los que más positivamente han contribuido á la divulgación de nuestra labor literaria.

Muchos escritores compatriotas, de la América española, con un patriotismo discutible y una lealtad muy dudosa, contribuyeron (y aún contribuyen) á difamarnos y vejarnos, dándonos patentes de *grafómanos* y de ineptos, porque existe entre nosotros, como lo hay en todas partes, una minoría de escritores mediocres. Esos *intransigentes* no han tenido jamás una palabra de elogio para nuestros grandes artistas, ni siquiera para aquellos que como Zorrilla de San Martín, Ricardo Palma, Miguel Antonio Caro y Carlos María Ocasio pueden presentarse como modelos de la retórica oficial.

Pero al cabo, una revista extranjera ha emprendido la noble obra de hacernos justicia y esto llega, debemos declararlo, menos tardíamente de lo que algunos suponen. No he decir por qué, pues ya Ugarte en su último libro, lo expone amplia y bellamente.



Buque aereo dirigible del Capitán Baldwin



El Gobierno de los Estados Unidos de Norte América acaba de adquirir, para el servicio de su ejército, el aeróstato dirigible inventado por el Capitán Thomas Baldwin, después de verificadas pruebas del todo satisfactorias en Fort Meyer, cerca de la ciudad de Washington.

Este dirigible, cuyo fotograbado presentamos aquí, mide 92 pies de largo por 20 de diámetro en su parte más ancha. El motor da impulso directo a la hélice. Este aparato admirable lleva dos hombres, uno para operar el motor y el timón de proa para el ascenso ó descenso, y otro para manejar el timón de popa. El saco tiene capacidad para 19,500 piés cúbicos de gas.

Durante la última prueba el Capitán Baldwin mantuvo su aeróstato á una velocidad de 13 $\frac{1}{2}$ millas por hora, elevándolo algunas veces á una altura mayor de 1000 pies.

(Datos tomados del *Boletín de las Repúblicas Americanas*, de Washington)

Ha sido la *Nuova Rassegna di Letterature Moderne*, de Florencia, la que ha emprendido esa labor, confiando en la sagacidad de un artista notable. José Fabio Garnier, para llevarla a feliz término. El autor de *La Esclava* ha comenzado brillantemente, anunciando su propósito de estudiar con toda amplitud, *el teatro en la América Española*. Para efectuar ese trabajo necesita datos y obras; los escritores cubanos deben apresurarse á remitírselos. Que nuestra apatía no dificulte la realización de tan bello proyecto.

La *Nuova Rass.* no se consagra exclusivamente al estudio y organización de las letras hispanoamericanas, circunstancia que contribuye á hacer aún más eficaz la propaganda. Si la notable revista florentina no tuviera otra finalidad que la de propagar nuestra literatura, su público sería muy reducido, porque no á todos interesa el desarrollo y producción intelectual de la América Española, pero equiparada á otras literaturas, en unión de la francesa, italiana, inglesa, todas las de Europa y la de los Estados Unidos, el lector se ve obligado forzosamente á conocerlos y á aprenderlos. Nunca, ni aun en periódicos de este Continente, he hallado una información más amplia, minuciosa y seria que la ofrecida por la *Nuova Rass.* de México á Uruguay y todo el movimiento literario del día tiene un acta precisa en sus interesantes páginas.

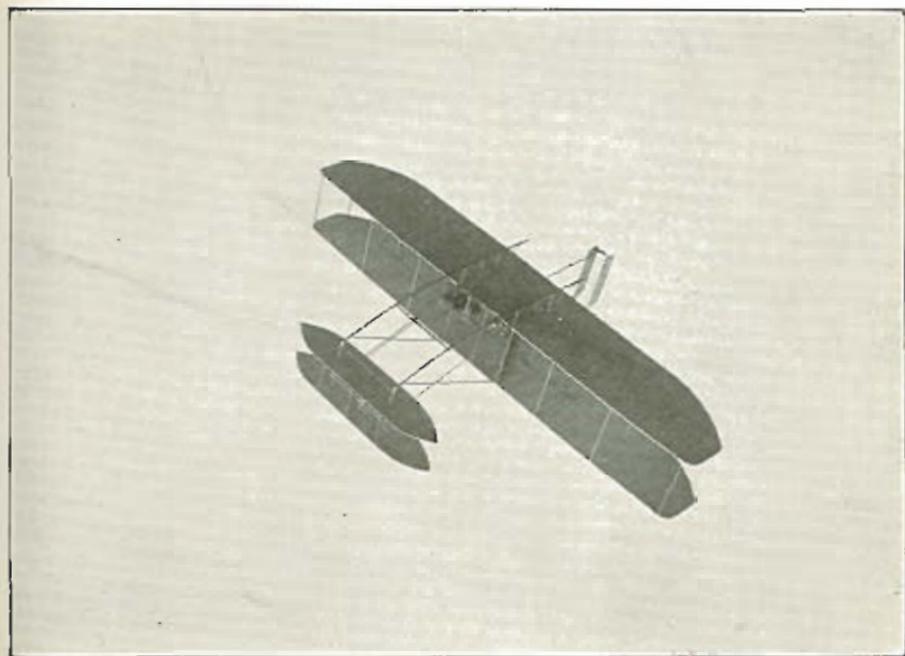
Nos hallamos con respecto á Europa en una situación de inferioridad injusta é irritante, pero que constituye un hecho y por tanto tenemos que acatar; pero ese acatamiento *al hecho* no implica la aceptación de las results: combatamos de frente ese estado de cosas, demostremos á Europa que podemos competir con ella en todos los órdenes de la actividad mental; que

nuestra poesía, nuestra obra científica, nuestra literatura puede sostener comparaciones y aun sobrepajar la de muchos países que nos miran con desdén. Para obtener eso se hace preciso laborar sin descanso y sobre todo, secundar á los iniciadores. Cada día se forma una nueva sociedad literaria hispanoamericana; grupos de hombres de buena voluntad se aprestan á la lucha, pero los más interesados permanecen remisos, indiferentes y hasta desdeñosos! El medio más positivo de propaganda es la revista, no la rehuíamos todo lo contrario, busquémosla, pero de manera práctica, eficaz y positiva. La *Nuova Rass.* hace mucho por nosotros, hagamos algo por ella. En esas páginas se revela nuestra labor, se estudia nuestras obras, se analiza nuestros artistas, coadyuvemos, secundemos esa acción, seguros del éxito. No se trata de un periódico dedicado á satisfacer vanidades pueriles que inserte versos vacuos y cuentos en que la rapsodia disputa su lugar á la tontería; es una revista vasta, imparcial, que estudia la producción literaria de todo el mundo y que al juzgarla la aquilata y avalora; vayamos á ella con entusiasmo y demostremos que no somos indignos de esa estimación y simpatía.

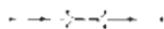
Es acreedor á entusiasta aplauso el estudio de José Fabio Garnier que inserta en su último número la *Nuova Rassegna* acerca de la situación de nuestras letras y sus causas. Propóngome reproducirlo después de traducido, pues su conocimiento ha de ser útil á los que en Cuba trabajan y luchan con fe por el triunfo de las letras, tanto más meritorios cuanto más hostil es el ambiente y más remota la victoria.

ARTURO R. DE CARRICARTE





La máquina voladora de los hermanos Wright



El invento de estos dos notables hombres de ciencia ha coronado sus esfuerzos con el más satisfactorio resultado. El grabado que insertamos en esta página da idea del mencionado invento. Uno de ellos, *Wilbur*, ha ejecutado sus pruebas en Le Mans, Francia, y *Orville* en los Estados Unidos.

Las pruebas de este último constituyen el record en esta clase de experimentos.

El 12 de septiembre último Orville Wright estuvo en el aire por espacio de una hora, 14 minutos y 20 segundos, a una altura de 150 á 250 piés, haciendo volar el aeroplano con una velocidad media de 40 millas por hora.

«Para tener una idea de la facilidad con que manejan su aeroplano los hermanos Wright, basta decir que pueden trazar con él toda clase de figuras, tales como el número 8 y otras.»

(Datos tomados del Boletín de las Repúblicas Americanas, de Washington)

Notas de actualidad

Páginas Ilustradas.—Muchos y sinceros aplausos, muchos entusiasmos nacidos en el fondo de la ingenuidad, han florecido en las almas generosas con motivo de la reaparición de esta revista, y bastantes felicitaciones ha recibido el director de ella, el señor Calderón; y esto lo manifestamos no por vanidad, sino para decir que los esfuerzos no siempre han de encallar en la fría indiferencia y para rendir las gracias á todos aquellos que ofrecen apoyar con la suscripción decidida esta revista de arte. El mismo agradecimiento para todos aquellos que espontáneamente han ofrecido su colaboración en lo sucesivo.

Manzanas.—Los chicos han estado de fiesta. En todas las vitrinas se ven montones de manzanas que abren el apetito y que provocan el olfato. Los chicos, y aun los grandes, se hacen bocas y sueltan *el quince* por las apetitosas frutas. Frutas legendarias que nos hablan del Paraíso terrenal, de la curiosidad de Eva, de la debilidad de Adán y de la astucia de la serpiente luciferina. Frutas arreboladas, señoras de los banquetes y lujo de las campiñas; para vosotros los dientes de perla de las niñas colegialas y la caricia de los rapaces que hurtaron diez céntimos para comprarlos.

Lienzo.—Aquella candorosa señora que en vida llevaba el nombre de Enriqueta de Meza—ángel custodio de un hogar lleno de venturas—nos detuvo el paso con su mirada resplandeciente de castidad y nos habló de sus huérfanos, de su esposo apesadumbrado y de su

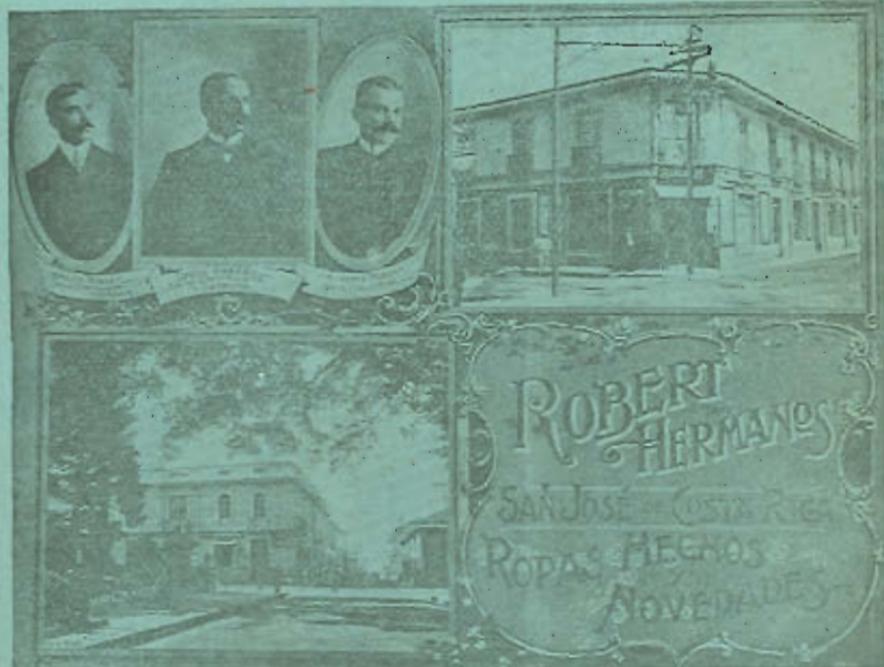
morada fría, y luego sonrió amorosamente, con sonrisa de virtud, al través del cristal de la ventana de la tienda. Si, era élla, quisimos hablarla. pero pronto comprendimos que era una pictórica evocación. Los pinceles del pintor Povedano detuvieron el alma errante de la señora de Meza en el lienzo que ha de existir muchos años para dulzura de un esposo, de unos hijos y de muchos que lloran su partida eterna.

Los vientos.—Salieron de sus nidos colosales y van golpeando con las alas invisibles las láminas de hierro de los cobertizos, y amontonan las neblinas allá sobre los montes. La canción de los vientos es alegre y triste: alegre porque es nuncio del verano que dora las espigas y sazona las naranjas y los duraznos y porque orea los pantanos del camino, es alegre porque sacude los rosales y es nuncio de las fiestas y las pascuas, y es triste porque nos habla de los muertos—noviembre es el mes de los difuntos—y de los huérfanos haraposos que tiritan de frío en sus viviendas. Los vientos principian á piñar sobre los techos: son nuncios del verano tropical.

El Independiente.—Con nuevos bríos ha reanudado sus labores y nos ha tributado palabras alentadoras y sinceras, lo mismo *La Información*, así como *El Noticiero* y *El Correo de España*. Para todos las gracias y para el primero un apretón de manos. Las voces de aliento siempre se agradecen porque ellas dan vigores en la lucha y esperanzas en la contienda. Colegas, mil gracias.

ROBERT HERMANOS

GRAN ALMACEN de ROPA HECHA



Durante muchos años ha sido y continuará siendo el primero en su género de Centro América. Constante renovación de todo lo que en materia de vestidos pueda desearse.

Vestidos para Niños
de todas clases y precios

PARA LA ESTACION
DE INVIERNO

Se ha recibido un completo surtido de
CAPAS de HULE
PONCHOS
MACFERLANES
SOBRETODOS

impermeables
CAPAS pequeñas
para colegiales
ZAPATOS POLAINAS
PARAGUAS desde C 1-50

¡Lo mejor y más barato!

PARFUM
CAMIA



V. RIGAUD
PARIS



AGUA
de
KANANGA
DEL JAPON

*Desconfiarse
de las
imitaciones.*

V. RIGAUD
8, rue Vivienne. 8
PARIS

APIOLINA CHAPOTEAUT



Regulariza el flujo menstrual,
corta los rubores y
apacigua el calor
de los días y noches
que suelen acom-
pañar con las
epocas.

En toda la Francia

SALUD DE LAS SEÑORAS

HIGIENE de las SEÑORAS
DILUIDO EN AGUA. EL

**CRYSTOL
TOCADOR**

Es el remedio soberano de las
afecciones uterinas cura las *flores
blancas*, la *leucitis* y en general
todas las *dolencias de las plas
uterinas*.

PARIS, 8, Rue Vivienne, y en todas Farmacias.